

# No se dejen robar la esperanza... ¿Qué puede significar esta exhortación desde Juan Eudes?

P. Amado Pérez, cjm

Unidad Eudista de Espiritualidad

“No se dejen robar la esperanza” es una expresión muy familiar en el contexto actual del ministerio petrino y magisterio del Papa Francisco. Es una exhortación que, en diversos encuentros, el Papa ha dirigido especialmente a los jóvenes, que constituyen el presente y el futuro de la Iglesia, de la sociedad y del mundo. En su visita a Colombia (2017), el papa Francisco repitió incansablemente este estribillo: “¡No se dejen robar la esperanza!”. Sin embargo, ¡el Papa ha extendido gradualmente esta exhortación a toda la Iglesia! Por tanto, el objetivo del presente artículo es reflexionar sobre el contenido de dicha exhortación hoy, a la luz de la enseñanza de san Juan Eudes.

## Un “pregón de esperanza” en voz del Papa Francisco

“No se dejen robar la esperanza”, es el trasfondo del mensaje del Papa Francisco en la bula de anuncio del año jubilar 2025, exhortación que dirige no sólo a los católicos, sino también a todas las personas que acojan y lean su carta de proclamación del jubileo, es decir, a todos los creen que es posible y se comprometen a construir un mundo mejor.

Estas palabras tienen una particular fuerza profética en el actual contexto de la geopolítica mundial, porque el Papa sabe y es consciente de que, en un mundo lacerado y dividido por odios y enemistades, traducidos en guerras que siembran terror, devastación, dolor, muerte, enfermedad, hambre, tristeza y desconfianza, únicamente la virtud de la esperanza, que nace de la fe en Cristo Jesús y su Evangelio, puede abrir nuevos horizontes de convivencia humana, de amistad social y de fraternidad universal. Solo la esperanza del Evangelio tiene la fuerza para recomponer y recrear el mundo y la sociedad actuales.

“No se dejen robar la esperanza”, resuena también en el lema escogido por el Papa para el jubileo 2025: “peregrinos de esperanza”, que sintetiza la identidad y la misión de todo cristiano en el mundo, a saber: un ser en camino (salido de Dios, de paso por la tierra, y orientado hacia Dios, su meta), portador del Evangelio (semilla de la que brota un mundo nuevo, armonioso, fraterno y solidario entre todos los seres humanos).

Por esta razón, en su mensaje, el Papa se dirige a todos los cristianos como peregrinos de esperanza, a quienes tendrán la oportunidad de caminar o viajar para llegar a celebrar el jubileo en Roma, y a quienes caminarán en sus diócesis con el mismo objetivo, porque el jubileo no celebra un lugar, sino un acontecimiento: Cristo Jesús, que es la expresión del amor de Dios al hombre manifestado en su Hijo encarnado, muerto y resucitado. Así, con el jubileo, el Papa convoca e invita a unirse a todos los creyentes en Cristo, sin distinción alguna, y a todos nos llama a testimoniar la esperanza que llevamos en nuestro corazón, como consecuencia y fruto de la fe en Jesucristo.

## La vivencia de la esperanza unida a la fe y la caridad

De aquí se sigue que esperanza y fe son dos hermanas inseparables, sin olvidar la caridad, como lo testimonian los escritos del Nuevo Testamento. Este testimonio indica que la unión e inseparabilidad de la fe y la esperanza (y la caridad) era una convicción de los primeros cristianos y, al mismo tiempo, muestra una faceta fundamental del proceso de elaboración teológica de la fe cristiana.

Esta trilogía inseparable -que el lenguaje teológico clásico llama las virtudes teologales- encabeza el primer escrito paulino y, por tanto, del Nuevo Testamento, que sintetiza la experiencia de vida de los cristianos de Tesalónica (cf. 1Tes 1,3) y, por ende, se constituye en experiencia paradigmática de la vida de los cristianos de todos los tiempos. Posteriormente, en su epistolario, el apóstol san Pablo asevera el carácter inseparable de la trilogía cristiana en la primera carta a los Corintios 13,13, mostrando un nuevo estadio de la construcción teológica de la fe cristiana.

Ahora bien, visto que la trilogía teologal es inseparable, debemos referirnos también a la caridad, pero teniendo en cuenta que aquí no se trata de hacer un análisis teológico ni exegético de las virtudes teologales. Nos basta dar una definición que nos acerque a su comprensión: 1) Para el cristiano la fe es la manera de ver el mundo -cosmovisión-, es decir, “los lentes”, el enfoque o el punto de vista desde el cual conoce la realidad (epistemología). Esto significa que, en la práctica, el cristiano se apropia de la realidad (conoce) teniendo como referente a Dios y su designio sobre el mundo. 2) Para el cristiano la caridad es la manera de actuar y vivir en el mundo -acción-, es decir, el ejercicio de interactuar con y en la realidad (ética / moral). Esto significa que, en la práctica, el cristiano transforma y recrea la realidad (actúa) en consonancia con el designio de Dios sobre el mundo. 3) Para el cristiano la esperanza es la manera de situarse en el mundo -trasciende-; es decir, la actitud con la cual se relaciona con la realidad (escatología). Esto significa que, en la práctica, el cristiano trasciende la realidad y percibe su finalidad última (confía/espera).

## La esperanza, a la luz de san Juan Eudes

Con estos presupuestos, podemos retomar nuestro objetivo: ¿Qué significa hoy “no se dejen robar la esperanza” a la luz de san Juan Eudes?

Para encontrar la respuesta nos remitimos a la obra más difundida de san Juan Eudes: “La Vida y el Reino de Jesús en las almas cristianas” (1637)<sup>1</sup>. En esta obra destinada a la formación de los fieles cristianos, con el propósito de que conozcan cómo deben vivir, y en la cual hace una exposición minuciosa de la vida cristiana, Juan Eudes se refiere indirectamente a la esperanza cuando aborda ampliamente la virtud de la confianza (cf. OC. I, 233-245; OE, 178-184).

Así, en la segunda parte de “La Vida y el Reino de Jesús en las almas cristianas” titulada “La vida cristiana y sus fundamentos”, al tratar de la oración, cuarto fundamento de la vida cristiana, Juan Eudes afirma que la segunda disposición que debe acompañarla, para poder completar la oración de Jesucristo, es: hacerlo con respetuosa y amorosa confianza de que alcanzaremos lo que le pedimos para la gloria de Dios y por nuestra salvación (OC: I, 202; OE, 160).

Más adelante, al tratar de “Las virtudes cristianas” y particularmente de “La confianza y abandono de sí mismo en manos de Dios”, Juan Eudes escribe: La humildad es la madre de la confianza; al sentirnos desprovistos de todo bien, virtud y capacidad para servir a Dios no nos apoyaremos en nada nuestro. Al contrario, huiremos de nosotros mismos como de un infierno, para retirarnos a nuestro paraíso que es Jesús. En él nos apoyaremos, a él nos confiaremos, ya que el Padre eterno nos lo ha dado para que sea nuestra redención, justicia, virtud, santificación, tesoro y fuerza como nuestra vida y nuestro todo (OC. I, 234; OE, 178).

Por lo tanto, para Juan Eudes la confianza del cristiano en Dios, al orar, es fundamental y tan necesaria que, para enfatizarla, afirma que Jesús mismo quiere infundirla en nosotros con tanta fuerza que nos estimula y nos anima a ella (y coloca en labios de Jesús distintos pasajes de las Sagradas Escrituras) cuando dice que son mal-ditos y desdichados quienes colocan su confianza en cosas distintas a Él, y que son felices y bendecidos los que en Él confían (cf. Jer 17,3-7); que tiene sus ojos puestos en los que esperan en su misericordia (cf. Sal 33,18); que es bueno para los que en Él esperan (cf. Lam 3,25); que los defenderá en la tribulación, los protegerá y los librará de las manos de los pecadores porque colocan su esperanza en Él (cf. Sal 90,14-15); que derramará en nosotros sus gracias y misericordias en la medida de nuestra esperanza y confianza en Él (cf. Sal 33,22); que quienes colocan en Él su esperanza se santificarán como Él mismo es santo (cf. 1Jn 3,3) y que nada es imposible para los que creen y esperan en Él, antes bien todo lo pueden, apoyados en su misericordia y su poder (cf. Mc 9,22). Cf. OC. I, 234-236; OE, 178-179.

En consecuencia, podemos formular una primera conclusión: san Juan Eudes asocia el concepto de “esperanza” con el de “confianza” y lo usa como sinónimo. Por lo tanto, desde aquí podemos encontrar el aporte de san Juan Eudes a la exhortación del Papa: “no se dejen robar la esperanza”. Lo primero que vale la pena resaltar es que para san Juan Eudes “esperanza” significa confiar en Dios, abandonarse en Él y tener la certeza de que actuará. En este sentido, Juan Eudes retoma el significado clásico de la palabra griega “elpis” (ἐλπίς) que traducimos por “esperanza” y que indica confianza o dependencia.

Si -como dijimos arriba- la fe es la manera de ver el mundo, resulta evidente que -para san Juan Eudes- el cristiano sólo puede ver el mundo con los ojos de la fe, que lo guía para ver y amar en él a Dios y todo lo que es de Dios -y al mismo tiempo para ver y odiar el pecado y todo lo que no es Dios-.

Esta noción de la fe desemboca en la esperanza y se manifiesta en la caridad, tal como las hemos descrito antes. Si la esperanza es la manera de situarse en el mundo, ello es posible para el cristiano porque la fe le permite percibir el mundo como algo positivo, que es obra de Dios y, en consecuencia, lo lleva a situarse positivamente en el mundo y ser capaz de reconocer en él los signos de la presencia de Dios y las manifestaciones claras de su poder creador. De este modo, la esperanza hace que el ser humano se relacione con el mundo de manera creativa y constructiva, que es la caridad. Por lo tanto, puesto que la fe cristiana infunde en el hombre la mirada que Dios mismo tiene del hombre y del mundo, la esperanza hace al hombre capaz de verse a sí mismo y ver el mundo como algo bueno en sí por ser obra de Dios (cf. Gn 1,31).

## El “hoy” de la esperanza a partir de san Juan Eudes

En consecuencia, según san Juan Eudes, no dejarse robar la esperanza significa:

Renovar la confianza en Dios, nuestro Creador y Padre, y la relación de dependencia filial, sin permitir que factores externos siembren en nosotros la duda y la desconfianza hacia Dios, o que lo presenten como si fuera nuestro adversario, nuestro enemigo o nuestro verdugo, que se opone a nuestra felicidad y busca nuestra destrucción.

Convencernos de que Dios nos ama, cree y confía en nosotros y en las capacidades, que Él mismo nos ha dado; desarrollando nuestras potencialidades, poniéndolas al servicio de los demás, y abandonarnos en Dios para que las sostenga y multiplique.

Alimentar una visión positiva del ser humano, en general, y de nosotros mismos, en particular, con todo el potencial de bondad, creatividad, humanidad, fraternidad, solidaridad y dinamismo que nos caracteriza, a pesar de las evidencias de crueldad y deshumanización, que desfigura al hombre.

Conservar la mirada propositiva frente al mundo y la sociedad a pesar de las evidencias de destrucción y muerte, sin ceder ante la tentación del pesimismo, que impide contemplar la belleza de la obra de Dios y evade la conciencia humana de ser corresponsables y coadministradores de la creación, la Casa Común.

Conservar la capacidad de soñar y multiplicar la creatividad, construyendo una sociedad y un mundo más generoso y servicial, y menos egoísta y competitivo.

Afianzar nuestra identidad de seres humanos, creados a imagen y semejanza de Dios, y no permitir ser reducidos a animales ni ser tratados como tales, porque fuimos creados con inteligencia y libertad, para pensar y actuar como seres racionales.

Respetar nuestra dignidad de seres humanos, sin permitir ser tratados como cosas que se manipulan a placer o capricho de los poderosos de este mundo, sean económicos, políticos o ideológicos.

Defender nuestra condición de personas, esto es, seres en relación, capaces de identificarnos y reconocernos en la reciprocidad, la alteridad, la complementariedad y la multiplicidad, y no permitir ser despersonalizados.

Dar testimonio de nuestra dignidad de hijos de Dios, creados por amor, para participar de la naturaleza divina, redimidos por la sangre de Jesucristo y sellados con la unción del Espíritu Santo, que nos transforma en otros Cristos, para continuar y completar su vida aquí en la tierra.

Aprender la confianza, obediencia, fortaleza, fidelidad, tenacidad y resiliencia de María, mujer de la esperanza y signo del pueblo de Dios, para -como ella- proclamar las maravillas de Dios en nuestra vida y en la historia de nuestros pueblos.

